

Reseña bibliográfica

María López García. 2015. *Nosotros, vosotros, ellos. La variedad rioplatense en los manuales escolares*. Buenos Aires: Miño y Dávila. 252 páginas.

Carolina Tosi*

UBA, CONICET

Cuando en la zona del Río de la Plata algún hablante trata al otro mediante la fórmula “usted”, es posible que el interlocutor le advierta que no es necesario que se dirija a él de esa forma y, lo inste a que opte por fórmulas que denoten menor distancia y mayor confianza o familiaridad. Para ello, simplemente, le dice: “Podés tutearme” o de modo más directo: “Tuteame”. Como vemos, en ambas formulaciones se evidencia una tensión lingüística ya naturalizada: se solicita un supuesto tuteo a través de expresiones voseantes. Si bien en esta zona de América del Sur es común emplear los tratamientos voseantes en el habla cotidiana, es casi imposible escuchar expresiones del tipo: “Podés vosearme”, o “Voseame”. Este pequeño y cotidiano ejemplo ilustra, de alguna manera, la arista de un conflicto lingüístico irresuelto vinculado con nuestra variedad rioplatense y que la obra aquí reseñada se ocupa de abordar.

A pesar de que existe un pronunciado avance de los estudios sobre las variedades del español, hay pocos trabajos que se centren en la descripción y análisis de la variedad rioplatense y sus representaciones sociales. De ahí que pueda afirmarse que el libro *Nosotros, vosotros, ellos. La variedad rioplatense en los manuales escolares*, de María López García (UBA, CONICET), es un trabajo necesario y novedoso sobre la temática.

Producto de una investigación sostenida y minuciosa, la obra examina los factores que contribuyeron a configurar los diferentes imaginarios sobre la lengua en la Argentina y en qué medida estos se difundieron a través de la institución escolar e influyeron en la identidad lingüística de los hablantes rioplatenses. El foco está puesto, así, en el rol de la escuela en la reproducción de la ideología lingüística dominante y su incidencia en la fijación de la pauta a enseñar.

En este sentido y desde la perspectiva teórica de la glotopolítica, que estudia las diversas formas en las acciones sobre las lenguas participan de la conformación y transformación de las relaciones sociales y las estructuras de poder, la autora analiza la historia de la lengua nacional en vinculación con la política educativa de la lengua, en general, y con los manuales escolares, en particular, puesto que estos pueden concebirse como “cristalizaciones de tensiones sociales que se ponen en juego en el ámbito escolar, espacio privilegiado para la generación de una identidad nacional a través de los relatos sobre el recorte geográfico, los mitos de origen y el modelo lingüístico unificadores de la ciudadanía” (p. 16).

A través del abordaje de un centenar de manuales escolares correspondientes al segundo ciclo de la escuela primaria (4° a 7° grados) y los primeros años de la secundaria (1° y 2° años), editados desde 1994 hasta 2011, López García muestra que no ha existido una política lingüística nacional que haya determinado la norma que debían exponer y enseñar los libros de texto. Como consecuencia de dicho desligamiento en materia lingüística y educativa por parte del Estado, las empresas editoriales fueron los agentes que se encargaron de definir los criterios de la norma y, al relegar la pauta regional de los manuales escolares, contribuyeron, en gran medida, a socavar la legitimidad de la variedad rioplatense y fomentar la inseguridad de los hablantes. Sumado a ello, la autora advierte que los procesos económicos y políticos

* Correspondencia con la autora: carolinatosi@gmail.com.

relacionados con la globalización han favorecido a que las empresas y los medios masivos de comunicación impusieran un estándar lingüístico panhispanico que amplía su escenario comercial, en desmedro de las variedades y procesos regionales.

El libro, organizado en una introducción y seis capítulos, se inicia con el prólogo del Dr. José Luis Moure, presidente de la Academia Argentina de Letras y profesor de Historia de la Lengua (FFyL, UBA), que valora la investigación como “una revisión inteligente de nuestra política lingüística y educativa” (p. 11).

La introducción constituye un recorrido por la obra y da cuenta del tema y enfoque elegidos.

El primer capítulo brinda una aproximación teórica respecto de la compleja cuestión de la lengua y las variedades. Revisa los conceptos de *lengua*, *dialecto* y *variedad* y hace hincapié en que el estatus de las variedades lingüísticas depende de pautas ideológicas (“representaciones sociales”). A partir de este encuadre, se desarrolla la idea de que el Estado debe tener en cuenta para la planificación lingüística no solo factores lingüísticos, sino también las tensiones que genera el lenguaje en uso y las representaciones sociales construidas.

Por su parte, el capítulo dos presenta los devenires de las discusiones históricas en torno a la lengua nacional y revela que el antagonismo instaurado a comienzos del siglo XIX entre la corriente que abogaba por el purismo hispanico y la vertiente que defendía las variedades regionales permanece hasta la actualidad.

Centrado en el análisis de la selección y control de los manuales escolares desde el siglo XX, el tercer capítulo se encarga de indagar el paulatino desligamiento del Estado de los controles de los materiales educativos y, en especial, de los libros de texto, lo cual ha desencadenado la absoluta libertad de las empresas editoriales en torno a la definición de los aspectos pedagógicos así como de los contenidos disciplinares e, incluso, de la norma lingüística a impartir.

El siguiente capítulo posee vital importancia para el desarrollo de la investigación, puesto que aborda el manual escolar como estrategia editorial dentro del contexto legislativo en materia educativa. Guiado por ese fin, echa luz sobre cómo las editoriales aplican los diseños curriculares en sus propuestas y terminan transformando al manual escolar no solo en intérprete del currículum, sino también en la solución a las deudas en formación docente que las políticas educativas han dejado. Asimismo, el capítulo expone los puntos de vista de padres, maestros y alumnos respecto del trabajo con el libro de texto en el aula y desenmascara las repercusiones que ha tenido el hecho de liberar a las leyes del mercado las decisiones relativas a la variedad que se enseña en la Argentina.

El quinto capítulo exhibe al manual escolar como género discursivo y, en estrecha vinculación con las conclusiones del apartado anterior, muestra las operaciones desplegadas por las editoriales para configurarse como mediador entre el currículum y los docentes, legitimarse como vehículo del saber “socialmente significativo” y construir un público específico. De esta manera, se logra evidenciar que las propuestas editoriales eluden la enseñanza de las variedades y fijan una política lingüística diseñada por los grandes grupos multinacionales, con el beneplácito del Estado. Si bien el modelo comunicativo de enseñanza al que suscriben los manuales escolares estudiados postula la importancia de enseñar la lengua en uso, la autora encuentra una contradicción al descubrir que se deja de lado la cuestión de la variedad. Las repercusiones ideológicas son evidentes; como señala López García: “Las restricciones en el empleo de la variedad en la escritura escolar repercute sobre la finalidad mediada por el texto: el ‘aprendizaje’ de la lengua materna. Los hablantes de la variedad regional se exponen al aprendizaje de una norma cuya existencia conocen pero que no utilizan en la comunicación (una norma que incluye, por ejemplo, al vosotros)” (p. 164).

Como corolario, la enseñanza de una variedad que no es la utilizada por los usuarios del manual puede favorecer la conformación de “representaciones de la variedad regional como incorrecta o desviada” (p. 164).

El último capítulo corrobora la hipótesis de que, en el contexto rioplatense, la variedad regional es concebida por los hablantes como marca de oralidad y, por ende, es entendida como coloquial y subestándar, y suele ser excluida de los textos escritos. En efecto, el capítulo expone, entre otros resultados, que las consignas de las actividades en los manuales enunciadas mediante el voseo –marca característica de la variedad rioplatense– solo alcanzan el 15% frente al uso de otras formas, como el infinitivo o el tratamiento a través de *ustedes* y *tú*. Se agrega, además, que las explicaciones en los libros respecto del voseo se limitan a indicar que este es una marca dialectal que se aparta de los usos normales y no especifican las repercusiones que genera sobre el paradigma verbal. Así, “la variedad escolar parece exenta de esta compleja urdimbre de variantes sin deslinde ni reflexión” (p. 180). Para terminar, el capítulo deja en claro que los medios operan también como aparatos institucionales de producción de sentidos paralelos al aparato escolar, fijando un estándar lingüístico panhispánico que opera como una suerte de nivelación lingüística.

Finalmente, las conclusiones apuntan a señalar la debilidad del Estado respecto del diseño y respaldo de políticas educativas, lo cual ha incentivado a que las decisiones sobre la enseñanza de la lengua las tomaran las empresas editoriales. De acuerdo con lo que se afirmó a lo largo de la obra, esas decisiones, producto de los requerimientos de un mercado transnacional, potenciaron, así, la inseguridad lingüística de los hablantes.

El libro culmina con un apéndice sobre la variedad rioplatense que describe sus características (rasgos fonético-fonológicos; rasgos morfológico-sintácticos; morfología y léxico) y que puede funcionar como una interesante fuente de consulta para maestros y profesores de español como lengua materna y extranjera.

Como es evidente, *Nosotros, vosotros, ellos. La variedad rioplatense en los manuales escolares* constituye un aporte imprescindible no solo para los estudios sobre el discurso pedagógico, en general, y los libros de texto, en particular, sino también para las investigaciones glotopolíticas y los abordajes sobre la ideología y la identidad lingüística. Sin dudas, a través de esta obra, el lector –investigador, especialista, maestro, profesor, o cualquier lector interesado en las temáticas vinculadas con el lenguaje– puede llevar a cabo un proceso de reflexión en torno de la variedad rioplatense, las representaciones sociales subyacentes y el patrimonio lingüístico que es necesario resguardar.